

Aitodor y de Albat; mas el general Gortschakoff tenia el cuartel general y la reserva en Duvankoi, en un puente del Belbeck inferior y en el camino de Batchi-Serai, á espaldas y á dos leguas de distancia de Mackenzie, de manera que podia vigilar perfectamente las operaciones del mariscal Pélissier y trasportarse en poco tiempo á cualquier punto por donde quisiera el enemigo penetrar en los valles de Batchi-Serai. Los aliados ocupaban todas las crestas del valle de Baidar y se estendian hasta las alturas situadas en frente de Aitodor, Yeni-Sala y Fot-Sala, á la izquierda del Belbeck superior, mas el cuerpo de operaciones propiamente dicho ocupaba la meseta de Chamli, entre el Tchernaya y el Chuliu, y se componia de unos setenta y cinco mil hombres, á saber, diez y ocho mil ingleses, doce mil piamonteses y cuarenta y cinco mil franceses: así es que despues de haberse adelantado hasta la orilla derecha del Belbeck para tomar posicion en ella, se vieron forzados á restituirse á sus antiguos campamentos del Tchernaya y del valle de Baidar. A la confianza que habian inspirado á los gobiernos occidentales el incendio de Sebastopol y los primeros movimientos del mariscal Pélissier á través del valle de Baidar y del Belbeck superior sucedió repentinamente un terror pánico que las circunstancias no justificaban en manera alguna: el continuo transporte de tropas que estaban verificando los rusos desde Sinferopol hasta las alturas de Mackenzie, el celo con que estaban destruyendo los caminos y la frecuencia con que incendiaban las malezas indujeron á los aliados á pronosticar un ataque decisivo del enemigo contra la línea del Tchernaya, y el general inglés sir Colin Campbell, que iba á embarcarse con su division para reforzar el ejército de Eupatoria, recibió inmediatamente la orden de suspender el embarco, porque lord Pannure acababa de transmitir al general Simpson la noticia que le habia comunicado lord Blomfield desde la corte de Berlin, á saber, que los rusos iban á tomar la ofensiva y atacar á los aliados en toda la línea, desde Inker-man hasta Baidar, para vengar de una vez para siempre la derrota que habian sufrido dos meses antes en el puente de Traktir. Hemos calificado de pánico este repentino terror de que se sintieron sobrecogidos los generales en jefe de los ejércitos aliados, pues el general Gortschakoff no tenia ninguna necesidad de esponer á sus tropas á los dudosos azares de una batalla decisiva, ni podia esperarse que se dejara alucinar por las evoluciones de las huestes enemigas un estrategista tan distinguido como el príncipe. La llegada del general Plautine con sus granaderos afianzaba con una solidez imponente la línea de comunicacion entre Perecop y Sinferopol, y el general Gortschakoff, apostado en las mesetas que se estienden entre Kutor-Mackenzie y Magup-Kale, podia vigilar escrupulosamente todos los hechos que ocurriesen en la península hasta los montes de Yaila y del Tchadir-dagh, por la parte del norte sus avanzadas formaban una línea impenetrable desde Eupatoria hasta Sinferopol y desde este punto céntrico de Crimea hasta las aguas de Aluchta, al paso que por la parte meridional estaba en unas posiciones defendidas por una línea que se estendia desde los fuertes septentrionales de Sebastopol hasta Sinferopol, con un cuerpo avanzado desde los mismos fuertes hasta el Argyl, que es un confluente del Belbeck superior; así hubiera sido un desatino muy grave abandonar aquellas posiciones para ir á atacar á los aliados en otras posiciones no menos fuertes, porque con la caída de la parte meridional de Sebastopol habian desaparecido las causas que indujeran al príncipe Gortschakoff en 16 de agosto á hacer un esfuerzo supremo y desesperado.

Viendo desvanecidos completamente sus planes en todos los puntos, el mariscal Pélissier dispuso que el ejército tomara cuarteles de invierno y se contrajera á fortificarse en sus posiciones para ponerlas en buen estado de defensa. La extrema derecha de su ejército se preparó para invernarse en la meseta de Chamli, de la que se desprenden al oeste los montes Tchernaya ó Tcher



to, establecido en las orillas del Tchernaya, en el valle de Baidar y en frente de las alturas de Inkerman, pero se convenció nuevamente de la insuficiencia de aquellas fuerzas para emprender un ataque contra los rusos, y mucho menos en las alturas de Mackenzie, que el general Pawloff acababa de poner en un estado verdaderamente inespugnable. El día anterior los rusos habían hecho prisionero al teniente coronel de Brayer, perteneciente al regimiento 69.º de línea, y el príncipe Gortschakoff puso á su disposición el telégrafo para que pudiese notificar su suerte á su familia.

No teniendo necesidad de hacer nuevos esfuerzos para poner sus posiciones en estado mas eficaz de defensa, los rusos se contrajeron á una vigilancia continua, y el príncipe Gortschakoff, altamente satisfecho por la que estaban ejerciendo sus subalternos en todos los puntos, publicó la siguiente orden del día:

«Cuartel general de Batchi-Serai 4.º de diciembre de 1855.—Se ha observado recientemente y con mucha satisfacción mia la mas laudable actividad, tanto en las avanzadas como en los primeros destacamentos, pues ésta actividad arguye y honra altamente la vigilancia, la prudencia y el valor de los jefes, como resulta de las acciones siguientes que pongo en conocimiento del ejército que se me ha confiado.

»En 12 de noviembre, á las dos de la tarde, el sargento Gulubinzoff y los cosacos Parseldoff, Kouzoneroff, Koutchen y Fchebotvareff, que formaban el piquete de las avanzadas del destacamento Kaures, suministrado por el regimiento 22 de cosacos al mando del coronel Vanietum, observaron á tres ginetes franceses que estaban atravesando el barranco que conduce de la aldea de Gutchki á Mokroi Longovinge. Los cosacos dejaron que los ginetes enemigos traspusieran el piquete, partieron en seguida secretamente para cortarles la retirada, y se detuvieron en el fondo del barranco que los franceses debían repasar.

»Al ver á los cosacos, los franceses los acometieron con sable en mano, pero fueron recibidos por un fuego de fusilería que mató el caballo del capitán Grochor, que era uno de ellos, y que cayó inmediatamente prisionero. El otro, que era el teniente coronel Brayer, saltó en tierra y se internó en el bosque, donde fué hallado y cayó igualmente prisionero despues de una breve resistencia. El tercer francés, que era un ordenanza, fué el único que consiguió escaparse, gracias á la velocidad de su caballo.

»En 27 de noviembre, al amanecer, el jefe de las avanzadas de la primera seccion del destacamento de Eupatoria, que era el coronel Buten, dispuso que un destacamento de voluntarios, mandado por Janowski, teniente de hulanos, y compuesto de quince individuos pertenecientes al regimiento de cosacos del Ural, hiciese un reconocimiento en direccion á Eupatoria.

»Al rayar el alba nuestro destacamento se encontró con una patrulla de caballería turca entre Eupatoria y Aul-Bogaix. El teniente Janowski á la frente de sus uralianos, acometió á los turcos é hizo prisioneros al jefe de la patrulla y al capitán Mustafá de lanceros turcos.

»El mismo día y á la misma hora se descargó un golpe tan hábil como audaz contra el enemigo al extremo de nuestro flanco izquierdo. El mayor Musim-Pusch Rine, jefe del destacamento volante, subió hasta la cresta del Jaila con un piquete de voluntarios para reconocer desde aquel elevado punto las posiciones que ocupaba el enemigo en el valle de Baidar; pero sus esfuerzos, prolongados durante tres días, desgraciadamente no surtieron ningun resultado por razon de la nieve y de la densidad de la niebla. Al acercarse sin embargo al enemigo por varios puntos, este oficial de estado mayor observó que cada noche se retiraba por prudencia al valle de Baidar una guardia de diez á quince hombres establecida en el Merdwen, sucediéndole al otro día en aquel punto un nuevo destacamento.

»Aprovechándose de este intervalo y enterándose perfectamente de la situación de aquella guardia, el mayor Musim-Pusch-kine dispuso que en la noche de 26 á 27 de noviembre avanzara por el camino de Merdwen un destacamento del regimiento de Balaklava. Al amanecer de 27 de noviembre, cuando el piquete enemigo, como de costumbre, acababa de ocupar el punto de la víspera, nuestro destacamento siguió tranquilamente el sendero de Kaalendi, y sin quemar un cartucho le atacó á la bayoneta.

»Viéndose sorprendidos, los franceses contestaron con algunos tiros que no surtieron ningun efecto, y en seguida probaron á bajar por la costa á toda prisa, pero fueron recibidos por otros diez soldados del mismo regimiento que se habían apostado por prevención en aquel punto y tuvieron que rendirse, menos uno, que fué muerto al emprender la fuga. El mayor Musim-Pusch-kine atribuye el buen éxito de esta empresa hábilmente dirigida á la infatigable vigilancia y actividad del capitán de estado mayor Riso, jefe del batallón griego de Balaklava, pero yo declaro que el triunfo se debe al mayor Musim-Pusch-kine, por ser el que ejecutó personalmente el golpe de mano.

»Despues de haber recompensado con distinciones y presentes pecuniarios á los soldados que se han distinguido en estos encuentros, cumplo con un deber muy satisfactorio dando las gracias á los jefes de las avanzadas; á saber: al jefe de la seccion de Raaves coronel Valuien, al coronel Buten, jefe de la seccion de Eupatoria, al mayor Musim-Pusch-kine, al capitán de estado mayor Riso, al teniente Janowski y á todos los que intervinieron en las indicadas acciones, tomando además la resolución de recomendar á estos dos últimos oficiales como dignos de una distinción especial.

»A los oficiales de mi mando les propongo como ejemplo un valor tan modesto, unas medidas tan bien combinadas y la exactitud de la ojeada militar que han mostrado esos señores.

»Ruego á los señores jefes que procuren estimular á las tropas contribuyendo por todos los medios posibles á desarrollar unas cualidades tan útiles y laudables, porque la sagacidad y la intrepidez son la prenda del triunfo, no solo en una guerra de guerrillas, sino tambien en todas las guerras, porque los oficiales que en el servicio de las avanzadas se han habituado á una vigilancia continua para sacar partido de todas las circunstancias, como del mal tiempo, de la situación de la comarca y del descuido del enemigo, á fin de causar pérdidas al adversario ó manifestarle su superioridad moral, prometen adquirir con el triunfo y en una esfera de actividad mas estensa, gloria y honor, tanto para sí como para las armas nacionales.»

Deseando reconocer las posiciones que ocupaban los franceses en el valle de Baidar, en la noche de 7 á 8 de diciembre el coronel Oklobjio salió de Yeni-Sala á la frente de dos columnas sostenidas por la correspondiente reserva: la primera columna, compuesta de tres compañías, iba mandada por el mayor Birukovitch; la otra se componía tambien de tres compañías y marchaba á las órdenes del mayor Danilenka; y á fin favorecer aquel reconocimiento, el mayor Musim-Pusch-kine, de quien habla con elogio el príncipe Gortschakoff en la orden del día que acabamos de transcribir, se dirigió al monte Yaila con una compañía de cazadores y algunos griegos del batallón de Balaklava para hacer fuego á una guardia de cuarenta franceses que había en aquel punto. Las tropas apostadas en el valle de Baidar pertenecían á la division del general d'Autemarre, que hasta entonces había formado siempre la extrema derecha del ejército de operaciones, y sus avanzadas, establecidas á tres mil metros de distancia de dicha division, formaban un semicírculo que pasaba por las aldeas de Eski-Arman, Orkústa, Baga y Savatka, situadas al pié de las alturas que parten términos entre el valle de Baidar, el Belbeck superior y el

jasi y que por la parte del este se apoyan en el monte Yaila: los piemonteses y los ingleses se establecieron en las mesetas que forman una prolongacion de los mencionados montes Tchernaya hasta Kamara y Balaklava. Desde entonces no ocurrieron otros hechos que algunas escaramuzas insignificantes entre las avanzadas, habiendo quedado concluida inútilmente y en el espacio de seis semanas la campaña de otoño con que la ceguedad de muchos publicistas queria poner á los aliados en posesion de la Crimea entera. Verdad es que el mariscal Pélissier no creia que el príncipe Gortschakoff dispusiera de tan numerosas tropas en los valles de Batchi-Serai, pero lo cierto es que por la ignorancia de los recursos del enemigo estuvo á pique de verse completamente batido durante la arriesgada tentativa que le llevó á las márgenes del Belbeck. Contando con la superioridad de sus fuerzas, quiso envolver el ala izquierda de la posicion que ocupaban los rusos en las alturas de Mackenzie, fortificó las eminencias que parten términos entre el valle de Baidar y las posiciones rusas, abrió á través de aquellas alturas un camino que le condujera al Belbeck superior, y descendió en direccion á este rio ocupando las aldeas de Fot-Sala y de Yeni-Sala con objeto de asegurar la posesion de un paso que le permitiera llegar á los barrancos adyacentes y penetrar en el valle del Katcha ó en el del Elma para dirigirse contra Batchi-Serai y obligar al príncipe Gortschakoff á retirarse á Sinferopol; mas en el espacio de una noche los rusos concentraron fuerzas imponentes de infantería y artillería en Airgul, que es una posicion punto menos que inaccesible, dirigieron un cuerpo numeroso de caballería por el valle vecino hasta Tatar-Osman-Kioi, y se prepararon para atacar á Pélissier por tres lados, á saber, de frente en Airgul, por el flanco izquierdo en Tatar-Osman-Kioi, y por el flanco derecho en Albat, y cuando el mariscal francés reconoció la presencia de unas fuerzas enemigas tan poderosas en el mismo punto donde creia hallar una vanguardia insignificante, determinó retirarse precipitadamente hácia las colinas que ciñen el valle de Baidar confesando por medio de un hecho tan sencillo la imposibilidad de emprender un movimiento decisivo para envolver á los rusos por los valles de Baidar y del Katcha. Por último á las siete de la mañana de 1.º de noviembre los aliados levantaron todos los campos que habian establecido en el paso de las montañas situadas entre el valle de Baidar y las posiciones rusas, y se retiraron al otro lado del Tchernaya dejando un corto destacamento en Urkusta. Quedaba demostrado de nuevo que los ejércitos de la alianza anglo-francesa eran impotentes para penetrar en el interior del suelo ruso.

Restituidos á la línea del Tchernaya, los aliados se aparejaron, no ya para atacar á los rusos, sino para hacer frente al invierno, que los amenazaba con un rigor mas terrible que el año anterior. Las avanzadas de los franceses empeñaban frecuentes escaramuzas con las de los rusos, pero llevados entrambos del instinto que les daba á conocer la verdadera causa de su situacion, dieron treguas á su enemistad puramente militar, y los centinelas franceses contrajeron relaciones amistosas con los centinelas rusos que tenian en frente. Los primeros enarbolaban un pañuelo blanco en la punta de las bayonetas; los rusos hacian inmediatamente lo mismo para manifestar que estaban dispuestos á parlamentar; en seguida los franceses les mostraban pan y café, los rusos correspondian á semejante convite mostrando calabazas llenas de aguardiente, y acto continuo, como por un acuerdo mútuo y espontáneo, los unos y los otros avanzaban sin armas para reunirse como antiguos camaradas y celebrar un banquete de café y aguardiente. Cuando los oficiales de uno y otro campo tuvieron noticia de aquellas reuniones, que podian desmoralizar á los combatientes en un dia de batalla, dieron órdenes severas para impedir las, pero los soldados continuaron arbitrando recursos mas ó menos eficaces para reconciliarse, si quiera por un breve rato, con sus respectivos enemigos.

Algunas veces los soldados franceses y rusos estaban trabajando en sus posiciones á breve distancia, pero sin molestarse, y si se les preguntaba porque no hacian uso de sus armas, respondian: «Si nosotros disparamos, es claro que ellos dispararán igualmente, y ni ellos ni nosotros podremos hacer nada: por consiguiente no queremos disparar.» Esta fraternidad de los soldados franceses y rusos es uno de los rasgos mas distintivos de aquella guerra, no debiendo omitirse que tanto los unos como los otros se dejaban espontáneamente llevar de una ciega animosidad contra los ingleses, pues si los franceses y los rusos disentan en varios puntos, notaban en ponerse de acuerdo cuando se trataba de los ingleses, y las mismas autoridades rusas se vieron obligadas á prevenir las riñas que se suscitaban frecuentemente entre los prisioneros, distribuyéndolos en tres brigadas, á saber, una para los franceses y piemonteses, otra para los alemanes, y otra para los ingleses y los turcos.

A mediados de noviembre la disposicion del ejército francés era la siguiente:

El segundo cuerpo ocupaba enteramente la meseta de Sebastopol, en frente de Inkerman, escepto la division del general de Failly, que, como llevamos dicho, se hallaba en Eupatoria; el cuerpo del general Mac-Mahon acampaba en las alturas de Eedukhine, en frente de la posicion rusa de Mackenzie, y sus avanzadas estaban cerca del puente de Traktir, al paso que la reserva, compuesta de la division del general Herbillon, quedaba apostada en el camino de Woronzoff; en la meseta de Chamli se conservaba todavía una brigada; la division del general d'Au-temarre se hallaba en frente de Aitodor, y las dos divisiones restantes del primer cuerpo ocupaban á Kamiesch. De las restantes fuerzas las unas se habian restituido á Francia, y las otras se hallaban en Kertch, en Eupatoria ó en Kinburn.

Los ingleses acampaban en parte cerca del camino de hierro formando la reserva de los franceses apostados en la meseta de Sebastopol, y los restantes estaban acantonados en Balaklava y á breve distancia del observatorio francés. Por último los piemonteses ocupaban sus antiguas posiciones en Kamara, en Karlovkaon y en Tchorgun, y la segunda division formaba la reserva del general Herbillon, pudiendo por consiguiente decirse que los franceses y los piemonteses se hallaban en frente de los rusos, y que los ingleses ocupaban los puntos mas seguros y mas próximos al mar.

Por esto los soldados franceses solian quejarse diciendo: «á los ingleses, que no han hecho nada, se los atiende mucho, y á nosotros, que lo hemos hecho todo, nos imponen el servicio de las avanzadas y todas las posiciones.» Este aserto era completamente exacto, pues aunque en el invierno anterior los franceses estuvieron mejor alojados y vestidos que los ingleses, á la sazón sucedia lo contrario: los soldados ingleses recibian diariamente una libra de pan, otra de carne, medio chopin de rom, una onza de arroz, tres de legumbres ó seis de patatas, dos de azúcar, una de café ó un cuarto de onza de té, media onza de sal, cuatro libras y media de leña ó dos y media de carbon, y dos onzas de vela para ocho hombres; se les daba carne y pan tierno cada dia, á escepcion del domingo y del lunes; en Kadikoi se había establecido una gran tienda de tocinería, y la especie de cerveza llamada *porter*, que hasta entonces se había vendido á subidos precios, estaba sumamente barata; como que podia beberse media azumbre por dos dineros y medio; mas apesar de todas estas ventajas los ingleses no sabian habituarse á las incomodidades ni al clima de Crimea, y segun escribia el general Codrington á lord Panmure, cada semana entraban en los hospitales de Balaklava mil y ochenta soldados enfermos por término medio, contándose entre ellos unas treinta y ocho defunciones, ocasionadas especialmente por la disentería.

En 20 de noviembre el mariscal Pélissier pasó revista á los cuerpos principales de su ejército.